

ACTO INAUGURAL

DISCURSO DEL SEÑOR RECTOR DE LA UNIVERSIDAD
NACIONAL DEL LITORAL Y PRESIDENTE DE LAS SE-
GUNDAS JORNADAS DEL PARANA MEDIO, DOCTOR
JORGE DOUGLAS MALDONADO

Cuando en agosto del año pasado concluían las Primeras Jornadas del Paraná Medio, organizadas por la Universidad Nacional de Entre Ríos con el patrocinio del gobierno de esa provincia, de Agua y Energía Eléctrica de la Nación, el Seminario de Grandes Obras Hidroeléctricas y las Universidades Nacionales del Nordeste y del Litoral, se responsabilizó a esta última de la organización de estas "Segundas Jornadas", designándose a la ciudad de Santa Fe como sede de las mismas.

Alentados por la finalidad para que fueran convocadas, y ante el éxito de las Primeras y las demostraciones de estímulo de sus concurrentes recogimos el guante y emprendimos la tarea que se nos encomendara, persuadidos que nuestra Universidad cuando ha sido menester ha reclamado soluciones a los problemas nacionales, pero siempre ofreciendo su esfuerzo, especialmente frente a las grandes empresas que ha asumido la conducción nacional al más alto nivel.

La Universidad Argentina debe ser conciente que ella es la depositaria natural del más alto nivel en el estudio y la investigación, que debe existir en el país.

Santa Fe, tradicionalmente, desde hace —en estos días— sesenta años ha sido sede de las autoridades universitarias del Litoral fluvial argentino, desde Corrientes hasta Rosario, y en ambas costas de la provincia de Entre Ríos, y cuando las

exigencias de crecimiento así lo impusieron dio nacimiento a tres nuevas universidades; primero Nordeste, luego Rosario y por último, Entre Ríos. Siempre fijó sus metas teniendo en vista los intereses de la Patria partiendo de su zona de influencia y teniendo en cuenta las probabilidades que ofrece “el primogénito ilustre del océano”, como llamara al “Augusto Paraná, sagrado río” el primer cantor de la naturaleza argentina, el poeta Manuel José de Labarden. Así creó el Departamento de Hidrología General y Aplicada, con aptitud para ser hoy una Facultad más, y preparar a la juventud argentina para obtener los mayores beneficios de nuestros recursos hídricos.

Estamos convencidos que nuestra Universidad está en condiciones de prestar y recibir un gran aporte a la obra del Paraná Medio, con todas las contingencias que se producirán con ella. Nuestro entusiasmo es mayor cuando recapacitamos en que es un emprendimiento eminentemente argentino que colocará a nuestro país ante los ojos del mundo entre aquellos de avanzada, demostrando que hemos recuperado para la Nación la voluntad de hacer reafirmando nuestra Fe en Dios y evidenciando vocación de grandeza consolidando nuestra soberanía, no solamente por la acción de sus fuerzas armadas, sino por la integración toda de su pueblo.

Paraná Medio no es sólo una represa y una obra hidroeléctrica, es también la defensa de la costa santafesina frente a los embates del río y las depredaciones de las inundaciones, servirá a la comunicación ferroviaria y a la navegación de ultramar, además de otros valiosos aprovechamientos.

La Universidad Argentina, y la nuestra en particular, debe ser protagonista de las grandes realizaciones nacionales y respecto de la Universidad Nacional a mi cargo, puedo adelantar que ya milita entre las instituciones que contribuyen activamente al aprovechamiento integral de los recursos hídricos. Puedo afirmarlo ya que no solamente forma ingenieros en Recursos Hídricos —los únicos del país—, Hidrotécnicos y Topocartógrafos, sino que a través de convenios concertados o en

vías de firmarse colabora en la investigación (a través de la Facultad de Ingeniería Química y Departamento de Hidrología) con INCYTH, Agua y Energía Eléctrica, y otros organismos del Estado y puedo anunciar a título de primicia, que estamos realizando tratativas, con la intervención del Comité Nacional para el Programa Hidrológico Gubernamental para llevar adelante un "Curso Internacional de Hidrología General con Énfasis en Hidrología Subterránea" con participación de las Universidades de Cuyo, Litoral y San Juan y el auspicio de la UNESCO.

Acceptemos el desafío, y a través de estos tres días de sesiones en los cuales dictarán conferencias relativas a temas energéticos, de comunicaciones, industriales y de agroganadería disertantes de alto nivel, aportemos nuestro grano de arena a esta ciclópea tarea apoyando, difundiendo y esclareciendo prospectivamente esta obra y sus consecuencias.

Debo agradecer a quienes contribuyen al éxito de este acontecimiento y muy especialmente la deferencia tenida por el señor Almirante don Armando Lambruschini, quien a pesar de las múltiples actividades como miembro del Órgano del Gobierno más alto del país y teniendo a su cargo la conducción de nuestra Armada, comprende la trascendencia del Proyecto del Paraná Medio y nos honra hoy con su palabra directriz, Señor Almirante, muchas gracias.

Deseo que en estas Jornadas, trabajen en armonía y con desinterés, para fortificar con obras que nos enorgullecen y afirmen nuestras convicciones occidentalistas, la acción militar para erradicar doctrinas extrañas a nuestra tradición argentina y la integración con el aporte de la civilidad.

Sean bienvenidos a nuestra Casa y les deseo que disfruten de su estadía.

ALOCUCION DEL SEÑOR MIEMBRO DE LA JUNTA
MILITAR Y COMANDANTE EN JEFE DE LA
ARMADA, Alnte. ARMANDO LAMBRUSCHINI

No hace mucho sostuve la urgente necesidad nacional de ocupar decididamente nuestros inmensos espacios vacíos. Con ello se contribuirá en forma real a nuestra grandeza y bienestar, y cumplimentaremos un deber moral histórico, ante un mundo sediento de satisfacer sus necesidades primarias.

Recordé que la Cuenca del Plata, es una de las regiones del planeta potencialmente más ricos, que además de los bienes que puede producir, tiene la posibilidad, brindada por sus grandes ríos, de implementar una excepcional red de vías de transporte. Una y otra afirmación nos colocan en la alternativa de producir. A partir de una concreta realidad geográfica, hechos políticos de primera magnitud, destinados a servir los altos objetivos de la Nación.

La geopolítica constituye la consecuencia política de la geografía, en orden a la obtención de los objetivos nacionales.

Una geopolítica racional, en lo referido a la Cuenca del Plata, se levanta entonces como meta impostergable para las generaciones de argentinos, que quieran o sean capaces de comenzar un nuevo ciclo histórico, y terminar con un largo período de frustraciones, desencuentros y estancamiento.

Son las grandes banderas del espíritu y la materia, las que despertaran la imaginación de los argentinos, y los convocaran a un trabajo fecundo en unidad y libertad, y en ellas podremos encontrar el indispensable poder convocante, que haga

volver la mirada de los hombres y mujeres de esta tierra hacia el futuro.

Una vez más, quiero recalcar que no es del Estado de quien debemos esperar todo, como no sea el establecimiento de las reglas de juego firmes y estables para el desarrollo de la comunidad.

A ésta le corresponde buscar los cauces más convenientes para armonizar su propio beneficio con las políticas establecidas, para así lograr un auténtico desarrollo nacional. Somos nacionalistas de fines, pero no de medios.

No nos resignamos a tener un rol secundario en un mundo de creciente interdependencia, signado, además, por una alta y sana competitividad, ni a quedarnos empantanados por querellas o temas que, en esencia, son intrascendentes.

Existe una realidad histórica en nuestro país que, conciente o inconcientemente, parecería querer producir una nivelación hacia abajo por medio de querellas de poca envergadura, con antinomias sin sentido o con polémicas históricas que ya nos han enseñado una lección que no debemos olvidar.

Esta suerte de tendencia miniaturista, solamente podrá ser superada o vencida, levantando concretamente ante todos los argentinos un lúcido, incitante y realista gran proyecto de vida nacional.

La geopolítica, es uno de los instrumentos esenciales y más trascendentes de cualquier proyecto nacional de este tipo.

La geopolítica impuso a la Cuenca del Plata un eje norte-sur por el cual debió haberse ya realizado el desarrollo de la región, la conquista y la incorporación de tierras a la cultura occidental y al mundo cristiano, pero que, lamentablemente, ha sido frenado durante largos años por desencuentros internos.

Este eje norte-sur, no solamente debe ser consolidado, sino que debe ser expandido, afincando intereses que además de ser lícitamente respetables, contribuyan al fortalecimiento de nuestra nacionalidad.

La Argentina grande y libre que soñamos legar a nuestros hijos, la Argentina del Siglo XXI, requiere que exploremos y desenvolvamos al máximo nuestras riquezas naturales y muy especialmente aquellas que serán más necesarias en el universo del futuro, como es la energía.

En el marco de una agresiva política hidroeléctrica, que junto a la petrolera y la nuclear, la Argentina debe poner en marcha perentoriamente, las realizaciones de la Cuenca del Plata tienen, inexcusablemente, un carácter absolutamente prioritario.

Esta prioridad está dada especialmente por el hecho trascendente que la Cuenca del Plata no solo aumentará nuestra capacidad de generación energética, pondrá límites a la cíclica tragedia de las inundaciones e incorporará millones de hectáreas al sistema productivo, sino que prácticamente convertiremos en Puertos de Mar a muchas de nuestras ciudades litoraleñas y podremos conjugar armónicamente agro e industria. Esto significa generar un gran polo de desarrollo, con enormes proyecciones políticas en el plano nacional y regional, pues cimentará nuestro poder e independencia.

De la voluntad del hombre argentino dependerá que podamos dar adecuada respuesta a este verdadero desafío geopolítico y obrando sobre la naturaleza, podamos imponernos al determinismo geográfico de la cuenca.

Si logramos esto, las futuras generaciones no deberán pedirnos cuentas de nuestras obras pues las tendrán presentes, y no habrán de pagar, dentro de muchos años, un alto precio por la desidia, la duda, la indiferencia o miopía de las actuales generaciones argentinas.

En el mundo actual el tiempo es una importante parte del capital con que contamos. Accionando a tiempo para que ese eje norte-sur de la Cuenca se mantenga inalterable e inclusive se desenvuelva al máximo de sus posibilidades, se impondrá el cambio buscado, el que mostrará ser el más conveniente a los altos y legítimos intereses nacionales.

Una política que merezca el nombre de tal para el área, debe apuntalarse en un verdadero arco de complejos hidroeléctricos, cuyo núcleo es precisamente el Proyecto del Paraná Medio y cuyos extremos deberán apoyarse en el oeste en el Proyecto del Bermejo, y en el este en el Proyecto del Iberá.

Estos tres nombres, Bermejo, Iberá y Paraná Medio, habrán de inscribirse inexorablemente en el lema de una política lúcida que se propongan los argentinos para afianzar su futuro.

Con la concreción de este arco, alcanzarán su verdadero valor geopolítico para nuestro país, las grandes empresas binacionales como Salto Grande, ya en funcionamiento, la de Yaciretá-Apipé en sus primeros tramos de ejecución y de Corpus cuya solución parece estar a la vista junto con las tres obras previstas en el Río Uruguay, compartidas con el Brasil: Rocador Panambí, Garabí y San Pedro.

El impostergable Proyecto del Paraná Medio comprende la construcción de dos Diques sobre el Río Paraná, uno un poco más al norte de la línea que une a las ciudades de Santa Fe y Paraná y el otro, aguas arriba, al norte de la ciudad correntina de Esquina.

Para que tomemos más conciencia de su valor, es necesario señalar que se trata de la quinta obra de ese tipo de importancia en el mundo, con una potencia instalada de casi seis millones de kilovatios y una capacidad de producción de treinta y cuatro mil millones de kilovatios hora por año.

La represa sur, "Chapetón", tendrá una potencia instalada de dos millones trescientos mil kilovatios y una producción de dieciséis mil millones de kilovatios hora por año.

La segunda represa, "Machuca Cué" poseerá una potencia instalada de tres millones cuatrocientos mil kilovatios y una producción de diecisiete mil millones de kilovatios hora por año.

Existe además, la posibilidad de que el complejo se encuentre integrado por una tercera represa, aguas abajo de la

línea Santa Fe - Paraná, de acuerdo a lo dictaminado por los técnicos.

Estas cifras, que demuestran por si mismas el alto significado de estas obras, acrecientan su importancia todavía si recalcamos dos ventajas fundamentales que ya he citado: el facilitar la navegación por el Paraná y el contener las cíclicas inundaciones que asolan una parte rica y extensa de nuestro territorio.

En este proyecto el cuenco de las esclusas de navegación permitirá el pasaje de convoyes de empuje completo, del mismo tipo de los que hoy lo hacen en el Paraná Inferior.

En ambos aprovechamientos y sin hacer otros gastos, se asegurará una profundidad permanente de catorce pies hasta la latitud de Corrientes - Barranqueras.

Se posibilitará así la eliminación de la Baquía del sur de Corrientes - Barranqueras por una parte y la utilización de la vía navegable las veinticuatro horas del día con las consiguientes ventajas en tiempo y flete.

En el otro aspecto que mencionaba, las inundaciones, al evitarse las de la costa occidental del Paraná entre Santa Fe y Paraná, se recuperan para el agro un millón de hectáreas a las cuales es necesario sumar otras quinientas mil con regadíos.

En la región del sur de Santa Fe las crecidas serán atenuadas sustantivamente con este proyecto, aunque técnicamente será imposible evitar totalmente todas sus consecuencias.

Para resguardarnos de todas las resultantes de esos fenómenos habrá que derivar los caudales anormales en Yaciretá hacia Iberá y retenerlos en esa área hasta que la onda pase para incorporarlos posteriormente al Paraná Medio. Así se logrará el control del río al sur de Santa Fe y con ello se obtendrá, además, un mejor aprovechamiento de la capacidad instalada por el proyecto, ya que el río estaría trabajando en valores más próximos al módulo.

Me he detenido algo en esta descripción de la obra para acentuar la importancia de la misma.

Debemos esperar, sin embargo, dos años más, es decir hasta mil novecientos ochenta y dos, para que finalicen los estudios de factibilidad. Luego de ello se deberá delinear el estudio técnico completo y finalmente hacer la licitación correspondiente.

El país arrastra una penosa tradición en cuanto a morosidad para emprender concretamente proyectos de esta envergadura, que son precisamente los que realmente hacen a la consolidación de nuestro futuro.

A este respecto y con todo realismo debemos recordar que los estudios para determinar la factibilidad de este proyecto, comenzaron en mil novecientos setenta y dos.

Esto muestra que, exclusivamente para completar los estudios indispensables para una obra que todos consideramos de alta trascendencia nacional se habrá demorado, nada menos que diez años.

Sin embargo, mejor que lamentarse ante estas realidades o buscar razones urgando el pasado es preferible mirar hacia adelante y revertir esa suerte de desprecio por el tiempo, que tantos males ha ocasionado a la República.

Señores, me complace haber sido invitado a abrir estas Jornadas del Paraná Medio, pues la Armada, como lo ha venido haciendo desde hace ya muchos años, es participe, dentro del ámbito de su competencia, en esta tarea permanente de señalar los caminos a recorrer para concretar estas obras que, como estas del Paraná Medio, contribuirán a su vertebración como nación trascendente.

La Armada ha señalado y señalará hasta que sea una realidad, la necesidad de ocupar los espacios vacíos, de explotar racionalmente nuestros recursos naturales, de acrecentar nuestro patrimonio marítimo y fluvial, por cuanto entiende que así se podrá lograr mayor bienestar para todos los que

habitan nuestro suelo y con ello un real y perdurable engrandecimiento para nuestra nación.

Es un signo altamente auspicioso, que la Universidad sea Sede de estas Jornadas, pues por ella pasa uno de los caminos más importantes, para hacer realidad estos proyectos. Creo que vuestras casas de altos estudios además de su función formativa en lo espiritual, intelectual o técnico de los jóvenes que concurren a ellas, no pueden divorciarse de los grandes temas que hacen a la comunidad a la que pertenecen.

Una Universidad íntimamente vinculada a estos trascendentes problemas, una Universidad que vuelque hacia la solución de los mismos toda la fuerza, el empuje y la lucidez que tiene como materia prima, será una Universidad viva, dinámica, abierta a las reales inquietudes nacionales y presidida por una sanamente educativa vocación de servicio.

Creo que la Universidad no es un mero ámbito productor de profesionales o técnicos, sino que, así como contribuye con su búsqueda de la verdad al acrecentamiento espiritual de la nación, es una presencia activa en la búsqueda de soluciones para las obras donde se juega el futuro de grandeza del país. Creo en una Universidad que no solo forma, como hombres hábiles, a los estudiantes que concurren a ella, sino que además vive de frente a los grandes desafíos del país.

El Proyecto del Paraná Medio es uno de ellos sin duda alguna. Ya he recordado el tiempo perdido y la necesidad de encarar los trabajos futuros con un ritmo tal que permita que en mil novecientos ochenta y ocho esté generando energía y contribuyendo a la conformación de un poderoso polo geopolítico cuya trascendencia excederá el simple acrecentamiento de la producción de riquezas materiales.

La Argentina debe reencontrarse cuanto antes con sus grandes obras y volver a actuar en términos de previsión del futuro.

Es por todo ello que creo necesario afirmar, que esta obra, por encima de los requerimientos técnicos o de capitales

que son atendibles sin demasiadas dificultades, necesita de un cambio de actitud colectiva.

Sin un comportamiento comunitario coherente, dinámico, imaginativo, tenaz; sin una determinación común de afrontar con todos los sacrificios que ello implica un mañana de libertad y bienestar auténtico, este proyecto y muchos de una envergadura equivalente, no pasarán jamás de ser tales.

A lo sumo, constituirán una penosa historia o una triste prueba de nuestra implícita negativa a realizarnos plenamente como nación.

Felizmente, ya se avizora una etapa que permitirá realizar los proyectos que hasta hoy tan solo jalaron la literatura, como ejemplos de lo que podríamos, o de lo que deberíamos ser. Ya hay inequívocos síntomas, de que está germinando esa mentalidad, esa voluntad, ese espíritu, fatigado de la mediocridad o del egoísmo, que exige la concreción de obras fundamentales para el crecimiento del país.

Aquí estamos frente a una de las más importantes. Aquí estamos no solo ante una gran obra hidroeléctrica, ante un capítulo esencial de una concepción geopolítica de la Cuenca del Plata, sino ante una prueba, una oportunidad para demostrar esa determinación de ser y de ser mejores.